

Crítica / Música

# Fuerza arrolladora como camino celestial

La Orquesta Barroca de Sevilla ofreció un vibrante recital en el teatro Jovellanos, al amparo del Festival de Música Antigua de Gijón

09:26 ☆☆☆☆☆



0

Recomendar

## EDUARDO G. SALUEÑA MUSICÓLOGO

Las revisiones historicistas de los grandes autores universales del Barroco cada vez son más apreciadas por el gran público. Y ya no es sólo cuestión de una mayor reducida plantilla instrumental, coherente con su tiempo. El fraseo, el tempo, la respiración e incluso el carácter de la ornamentación son elementos cruciales para una interpretación más

ajustada a los criterios estéticos de su época, cobrando muchas composiciones una nueva entidad frente a otros formatos más divulgados en décadas anteriores (y que sobreviven como vestigios de una perspectiva musical que funcionaba bajo otros cánones). A este respecto, la Orquesta Barroca de Sevilla (dirigida por el violinista donostiarra Andoni Mercero) viene cumpliendo un valioso papel desde 1995, año de su fundación, con una notable trayectoria que incluye la colaboración con reputados directores de orquesta, su presencia en importantes festivales europeos, galardones como el «Premio Manuel de Falla» o el «Premio Sevillanos en la Onda» y la grabación de varios trabajos discográficos. Precisamente uno de ellos, editado bajo el sello de creación propia «OBS - Prometeo», lleva el título de «Salve Regina», complemento del programa ofrecido en el teatro gijonés el pasado sábado.



Fuerza arrolladora como camino celestial

Con una plantilla formada por cuatro violines primeros, cuatro segundos, dos violas, un violonchelo, un contrabajo y un clave (en combinación con un órgano para el continuo de las obras sacras vocales), la orquesta ejecutó unas interpretaciones muy cuidadas, destacando en matices y en unidad de conjunto. Dos obras de Vivaldi como la «Obertura» del drama en tres actos L'Olimpiade (con libreto de Metastasio) y el Stabat Mater para alto, cuerdas y bajo continuo RV621, abrieron el concierto. Para la segunda contaron con la participación del contratenor vitoriano Carlos Mena, un experto en Renacimiento y Barroco que tampoco es ajeno a la producción contemporánea, como se refleja en su colaboración con compositores jóvenes. La intervención de Mena fue impecable, mostrando un gran dominio técnico (muy visible en los pasajes rápidos) y una clara versatilidad de registros (lo que se potenciaba con una expresividad gestual que aportaba ciertos destellos dramáticos). Mena se encuentra muy cómodo en el falsete agudo, presentando mayores dificultades en las tesituras más graves (aunque sin dejar que esto afectase en demasía su interpretación).

El programa se completó con el «Concerto V en Re menor para cuerdas y bajo continuo» del compositor inglés Charles Avison (dentro de su serie de 12 Concertos in seven parts done from the lessons of Domenico Scarlatti, basados en materiales temáticos procedentes de las sonatas del autor italiano afinado en España) y el «Salve, Regina» en la mayor para alto, cuerdas y bajo continuo, que volvió a contar con una buena intervención de Mena, además de un delicado revestimiento por parte de las cuerdas (destacando el violonchelo y el contrabajo en el Andante Moderato de Avison, y los violines en el «Salve, Regina», con mayor carga contrapuntística). Vivaldi y Caldara sonaron como bises tras repetidos aplausos de los espectadores.